

EL PROBLEMA DE LA VIDA

Para que termine el abuso, se hace necesaria la unión de los consumidores

Tal vez se nos tache de pesados y de tercios, al ocuparnos constantemente del problema de la vida.

Tal vez sea cierto que seamos demasiado pesados, pero aún reconociéndolo no cesaremos en nuestras campañas hasta lograr ser atendidos por quien corresponde, o en caso contrario, hacer que el alma ciudadana se levante en solicitud de remedio en este problema de la vida, que tan directamente nos afecta a todas las clases consumidoras por igual.

Táchesenos como se quiera, o mejor dicho, como convenga. De lo que no se nos podrá juzgar es de inoportunos o de falta de razón.

Hace algunos meses, la prensa diaria local llamaba la atención de las autoridades, haciendo consideraciones muy atinadas, para que éstas se ocuparan del problema de las subsistencias evitando que el pueblo consumidor pague los artículos de primera necesidad a precios indebidos. Después, la prensa ha guardado silencio y nada ha vuelto a decir sobre el particular. Seguramente que la misión de tales periódicos es llenar un hueco sin interesarles en nada lo que dicen sus columnas.

Nosotros lamentamos tal conducta, pero lamentamos mucho más aún, que las autoridades no se hagan eco del constante clamor del pueblo trabajador que incesantemente levanta su voz en solicitud de una intervención que evite se le explote despiadadamente en aquellos artículos que los consume porque no tiene más remedio que consumirlos.

Todavía no hemos visto que las autoridades dicten leyes ni ejerzan una estrecha vigilancia para evitar los abusos.

Y eso no puede tolerarse. Ya que las autoridades no quieren trabajar en este sentido, los consumidores deben tomar intervención, y si es preciso, debe surgir la unión de todos los elementos de la ciudad y hasta de la provincia, nombrando sus representantes encargados de estudiar el problema tanto de subsistencias como de viviendas, tasando los artículos y los alquileres, no pagándose ni un céntimo más de lo que sea justo y equitativo.

Ya existe precedente. Recordemos las campañas realizadas por aquella comisión popular pro-subsistencias, que tan buenos servicios prestó, logrando abaratar muchos artículos y ejerciendo una rigurosa policía de abasto.

Esas juntas son las que deben funcionar, y si el problema es local, lo resolveremos dentro de la localidad, y si es nacional, iremos reuniendo o poniendo en contacto a las demás provincias para que secunden nuestras campañas.

Si así se hace, vereis luego como Gobiernos y autoridades nos atienden y dejan de tenernos en el olvido mientras protegen a quienes nos explotan y engordan con lo que no les pertenece.

Es hora que termine el abuso. Nuestras columnas estarán a la disposición de cualquier ciudadano, gremio o entidades que estén conformes con nuestra idea.

VOZ DE HERMANOS

Cumplase el mandato de Dios

Está próximo el invierno. Como en años anteriores, la clase trabajadora sufrirá sus rigores. Le faltará el trabajo. Escasearán las obras. Buen número de brazos permanecerán improductibles. Centenares de familias padecerán hambre, transpando la miseria los umbrales de muchos hogares pobres, que no cuentan con más riqueza que la que produce su trabajo honrado. Y es necesario que esas gentes sencillas y humildes coman, porque tienen derecho a la vida. Se les debe facilitar trabajo; así ganarán el jornal que les permita sostenerse. Es lo menos que puede pedirse. No vivimos en tiempos de resignación. Los hombres no pueden resignarse a morir de inanición, mientras sientan hervir con vigor sangre en sus venas, ni pueden consentir que sus deudos corran la misma suerte.

Deben de ir terminando de una vez y para siempre las desigualdades e injusticias sociales; debe concluir el favoritismo y el privilegio, la farsa y el engaño. Y porque así pensamos, pedimos remedio para los que les amenaza el hambre en días muy próximos y quien sabe si en la ocasión presente.

No hay nada más cristiano, ni más hermoso, ni más humano, que dar de comer al hambriento, sin exigirle un sometimiento o atropellar su dignidad sin mácula. Dios lo manda. Los hombres, si son buenos y tienen fe, deben respetar y cumplir el mandato. Es Dios quien lo ordena, no los hombres, que ninguna autoridad suprema pueden ejercer, sea cual fuere su encumbramiento que nada significa y nada vale ante quien practicó la igualdad y supo ser pobre, vivir entre ellos, participar de sus dolores y amarguras con el cariño del hermano que no engaña porque ama y siente.

Es el ejemplo, lo que se necesita. Las cosas no se arreglan con golpes de pecho, oír misa o comulgar con frecuencia. Es necesario obrar y obrar bien. De nada vale pregonar lo que no se siente o no se practica. Estorbará el oír misa, los golpes de pecho y la comunión. No se verán libres del pecado. Es más, habrán ofendido a Dios y ese Dios en quien dicen creer, tendrá que separarlos de su lado, arrojarlos de su seno; se habrán hecho acreedores al más duro castigo por ejercer el bochornoso y repugnante papel de hipócritas y farsantes.

Está próximo el invierno, repetimos, y muchas familias no comerán porque les falta el trabajo. El remedio está en las manos de los que manejan fortuna, privilegio que no ganaron con el sudor de su frente, que es también un acto muy cristiano pregonado por el Crucificado.

Piénsenlo bien aquellos que a cada momento tienen en sus labios el nombre de Dios y el de la Patria, y no olviden que los hombres fueron creados por Dios para amarse los unos a los otros, sin distinción de clases ni de razas, y que no puede existir Patria sin hombres, que son los que la dan vida, honor y riqueza. Si a los hombres se les deja morir, vendrá la ruina y la decadencia de los pueblos y más aún cuando se les mata por hambre.

Hagamos resaltar un acto de los capitalistas salmantinos en su proceder de hoy, por si hay que tenerlo en cuenta para el proceder de mañana.

Alardean, orgullosos, de haber sido los primeros que han hecho entrega al Gobierno de dos aeroplanos destinados a la guerra que en el Africa sostenemos. Tan generosos han sido, que en muy poco tiempo, han recaudado más de 30.000 duros para regalarlos a quien no se cansa de presupuestar millones y más millones que se invierten en esa aventura que nos trae la ruina y siembra la desgracia.

30.000 duros recaudados en unos días para regalar elementos de guerra, que no es de la competencia del pueblo adquirirlos. Sin embargo, vivimos en una ciudad de las más ricas y peor conservadas. Todavía no se le ha ocurrido a ningún capitalista tocar al bolsillo para sanear y corregir los defectos de nuestro pueblo. Se da la vergüenza de encontrarse en lamentables condiciones nada menos que nuestra plaza, con sus aceras obstruidas, monumento que debiera ser orgullo de todos y que no sabemos conservar como merece, porque tampoco sabemos apreciar su valor. Y no hablemos del resto de la población, que es una verdadera pena.

Así, pues, ¿a que a nadie se le ocurre ahora abrir suscripciones para corregir tanto defecto y facilitar trabajo a los desocupados?

Seguramente que no, pero el aldabonazo está dado. Esperemos ahora el proceder de los capitalistas y patriotas. Sepan éstos, que sus actos son vigilados y que de todos ellos se hacen responsables ante el pueblo soberano, que apesar de fomentar con sus energías la riqueza, sufre miseria y privaciones.

Y debe terminar el obsequio de la *sopa boba* de los conventos, que denigra y envilece a quien aún se siente fuerte para ganar el pan honradamente con su trabajo.

Rafael de Castro.

PAGINA LITERARIA

ABNEGACION

A mi querido amigo Antonio Martínez Vega

Roberto, el hombre enfermizo, el poeta romántico de largas melenas, había encontrado el ideal del amor, había por fin hallado a la mujer abnegada que compartiría con él las amarguras que bordeaban el camino de la azarosa vida bohemia.

Roberto, el bohemio de la tos seca y perti-

naz, el fisicucho que hacía versos a una mujer que no existía más que en su imaginación, había al fin encontrado el amor leal y cariñoso que no tuviese en cuenta aquel mal, que como taladrante barreno, iba haciendo estragos en el corazón del pobre joven.

Ese amor era Aurora, la joven de las trenzas de oro, esa joven que si hubiera sido princesa, sería la que Rubén Darío cantó en su sonatina; esa era la que se había apiadado del alma del pobre y errante poeta, la que había entregado el corazón a Roberto para que lo amase como ella amaba al suyo.

De un lejano reloj de la romántica ciudad, se dejaron oír diez campanadas, sonoras y lentas, muy lentas; y como si aquellas campanadas fueran la hora convenida aparecieron simultáneamente, Roberto y Aurora, los cuales con paso lento, marcharon hacia el parque donde cotidianamente se dirigían, para que al resplandor de la luna pudieran contemplarse y hablar del verdadero amor en un apartado rincón del silencioso jardín.

Aurora estaba triste; sus padres la obligaban a marchar con ellos, a pasar el verano fuera de la ciudad. Entre sollozos se lo comunicó a Roberto, el cual como un niño rompió a llorar con amargo y desconsolador llanto.

El cuadro, inimitable, era espléndido; él, acometido por un violento acceso de tos, tenía reclinada la cabeza sobre el pecho de Aurora; mientras ésta, acariciando su blonda y rizada melena, depositaba en su frente un beso que repercutió hasta en lo más recóndito del jardín.

Roberto solo pudo pronunciar:—Te marchas sabiendo que no puedo vivir sin ti, te marchas y me dejas en la agonía.

Un momento después abandonaban el delicioso sitio prometiéndose mutuamente no separarse hasta la eternidad.

La noche había tendido sobre el azul celeste del firmamento, su inquietante velo de densas sombras.

La luna, con cara plácida, sonreía contemplando todo lo que a su alrededor pasaba.

La noche serena, invitaba a los moradores de la ciudad a internarse y dar un poco de alegría al enlutado sudario con que había envuelto al día.

Por una de las calles de la silenciosa ciudad, caminaban despacio, muy despacio, dos enamorados; son Roberto y Aurora; en aquella noche de placidez sin límites, van a contarse sus cuitas de amor sobre el verde césped que sirve de orilla al sereno lago que mansamente y con arrullos de amante corre por la ciudad.

Una vez que sobre la fresca orilla descansan sus dichosos cuerpos, Aurora, como fascinada y contemplando las plateadas aguas, dijo dirigiéndose a Roberto:

—No sientes la nostalgia de la vida? ¿Por qué hemos de empeñarnos en vivir en ella, si ella no quiere que vivamos?...

Es mejor morir; si, es preciso morir, muramos, Roberto, muramos y que las tranquilas aguas de este limpio y sereno lago, sean nuestra tumba.

Y él, con sonrisa feliz, exclama:

—No, Aurora; la muerte no hay necesidad de llamarla, viene sola; ya ves, yo no la llamo y ya está a mi lado, acechando el instante de cortar con el filo de su guadaña mi pobre existencia... Yo poco tardaré en sucumbir; pero tú... tú ¡no!; tú no estás enferma, tú tienes vida, juventud, todo... todo, hasta un poco de compasión para este infeliz que lleva retratado en su semblante la imagen de la mujer que tuvo amor; aunque nada más fuera de lástima, para el que no cometió más pecado que seguir recogiendo la herencia fatal legada por sus antepasados.

Un ligero temblor agitó los labios de Roberto al querer balbucear algunas palabras más, las que no llegaron a salir de sus pálidos labios porque fueron cortadas por el llanto.

Y entonces Aurora, la mujer abnegada que se imponía el sacrificio de la muerte porque sentía amor, amor verdadero hacia Roberto, quiso hablar y no pudo, solo mirándose ambos fijamente, se comprendieron y acercándose cada vez más, quedaron los dos unidos por el estrecho abrazo que quería decir: «Siempre, siempre así, aun hasta después de la muerte».

Poco a poco y siempre juntos se acercaron más y más a la orilla del lago, mientras la luna oscilante, asomaba su cara bonachona e iluminaba la conmovedora escena, hasta que un chasquido siniestro, como de algún cuerpo pesado que cae al agua, resonó.

Un rayo más brillante aun de luna, permitió ver todavía unas ondas que lentamente se iban cerrando, cerrando, hasta volver a su quietud las aguas del dichoso lago, bajo cuyo manto descansaban abrazados los cuerpos ahora dichosos, de los dos enamorados, que se habían ido a unir eternamente.

Gabriel H. González.

La unión de los campesinos con sus hermanos los trabajadores de la fábrica y la mina, traerá la comunidad de bienes en provecho de los pobres del mundo.

PAGINAS MAESTRAS

Nuestro templo

No conozco mejor edificio de piedad que el que podemos levantar dentro de nosotros mismos. Es menos duro que los de piedra y muy más elevado. No le pregonan campanas, sino latidos. No tiene altares, pero sí buenas acciones y una infinita alegría. No hay en el ninguna virgen con corona de brillantes, pero sí, siempre virgen, el anhelo de ser mejores, de tener en flor eterna el corazón.

A uno que dudaba del Dios que sus padres le enseñaron a temer, le dije un día:—«Haz el bien: ése sea tu Dios. ¿Si hay otro, lo va a tomar a mal?»—Viéndole afligido por la duda, le enseñaba su propio templo, lleno de dulzuras desconocidas para que entrase en él y para que le engrandeciese.

Si queréis orar, devolver en un rato de meditación la calma a vuestro espíritu, id al campo, que allí hay luz, solemidad, ternura. Llevad vuestros templos al aire libre. No acoquinados en lugares sombríos donde todo llama a la tristeza, ni entregados suicidamente en alas de un remordimiento plañidero e inútil. No hay mejor arrepentimiento que el de quien lo lleva risueño, porque sabe que vencerá sus debilidades, purificará su mente, reforzará su voluntad y será justiciero, tolerante y magnánimo.

Tomás Meabe.

De su libro «Obras»

Ante el Congreso de las Artes Gráficas

Actualmente, los obreros tipógrafos de España, y en su nombre los delegados de las respectivas secciones—entre las que figura Salamanca—, se encuentran en Madrid reunidos en Congreso, convocados por la Federación Gráfica Española.

No hay para qué decir que el Congreso reviste excepcional importancia, sí, como me supongo, se estudian con el debido detenimiento los asuntos que constituyen la orden del día, en la que figuran problemas de una máxima complejidad.

Los subsidios por enfermedad, paro forzoso, inutilidad, vejez, el de huelga, y otros de gran importancia que la Federación Gráfica concede a sus asociados, será asunto principalísimo para el estudio del Congreso, que se propone mejorarlos con arreglo a las necesidades de las circunstancias y en la medida que a la caja le son permitidas.

Y, como muy bien se dice que no «sólo de pan vive el hombre», figura también una proposición, presentada por los tipógrafos salmantinos, que, de prosperar, será un medio eficazísimo para difundir entre los obreros tipógrafos una cultura que, al parecer, nos creemos poseerla, pero que estamos tan necesitados como los que más para llenar las aspiraciones de nuestro importante cometido.

Orgullosos nos sentimos los tipógrafos salmantinos de haber presentado semejante proposición, que evidencia bien claramente nuestro propósito de dotar al obrero tipógrafo de una indispensable cultura a más de la educación social necesaria para hacer más sólida y fuerte nuestra organización. Y doblemente sentimos gran satisfacción al encontrarnos en el presente momento unidos en lazo fraternal al lado de una docena de millares de afiliados a la Federación Gráfica Española.

Peró aparte de este orgullo que nosotros poseemos, de esta satisfacción que experimentamos al constituirnos, con nuestros compañeros de otras provincias, un fuerte núcleo de resistencia ante las ambiciones y arbitrariedades de la clase patronal, sentimos también, y

mucho más en los actuales momentos, cierta amargura por ver a un puñado de compañeros de profesión en Salamanca, que se encuentran alejados de nosotros, bien en contra de nuestro deseo, que son—amí, que ellos digan lo contrario—, como un arma suicida que entregan a la clase patronal para dispararla, a la ocasión propicia, contra nosotros, pero que a veces—como en un caso muy reciente—la bala salga de rebote le hiera, principalmente, a los que con más tesón, se hicieran solidarios de tanto mal.

Todas las impertinencias de los dueños, o patronos de talleres tipográficos, como en el caso que aquí pudiera especificar con claridad, pero que lo omito porque me llena de amargura, máxime tratándose de un individuo que creyó seguro su porvenir con el ofrecimiento que «le hizo de tomar parte en las ganancias como accionista, pudieran evitarse, si como proceden todos los hombres que se dicen tener cinco dedos en cada mano, se unieran o agruparan en nuestra sociedad, si vinieran a nuestro lado, que aunque no estamos muy bien comidos ni tampoco mejor bebidos, por lo menos poseemos una libertad individual y colectiva que no llegarán a alcanzar esos disidentes aunque para conseguirlo tengan que rasgar, en grandes proporciones, la levita de los señores que ejercen su influencia sobre ellos.

No fué mi propósito, al hablar sobre el Congreso de las Artes Gráficas, dirigir la más mínima censura contra esos compañeros que se encierran alejados de nosotros, porque allá cada tonto con su tema; pero que verdaderamente sentimos sonrojo al recordar que individuos que cooperaron a la organización de la sociedad que ellos repudían ahora, aunque en otros tiempos fueron incansables defensores de ella—¡cosa que parece imposible, pero que muchas veces lo han hecho público por su misma boca!—en los momentos presentes no puedan disfrutar, como nosotros, de las ventajas de la unión, porque ya por sabido se tiene olvidado que la unión constituye la fuerza.

Mientras tanto, volver vuestra vista hacia el Congreso de los tipógrafos españoles, que si de veras guardáis un átomo de amor al arte de la tipografía, sentireis cierto tintineo en vuestro corazón, expresión fiel de que con vuestra actitud abris una fuerte y dolorosa llaga moral en el pecho de todo buen compañero.

Un tipógrafo.

19 Septiembre 1921

A los reclusos en la cárcel de Salamanca

Para vosotros los que gemís tras de los muros de la prisión, trazó mi humilde pluma estas cortas líneas, que os dedico como ofrenda del recuerdo impercedero que de mi estancia entre vosotros guarda mi alma...

En las horas tristes... cuando la desesperación se apoderaba de mí, abatiéndome, vosotros queridos amigos, cual si fuerais mis hermanos, con palabra cálida, impregnada de ternura vertiais en mis oídos frases de esperanza animándome y consolando mi aflicción, dándome fuerzas para resistir en la dura prueba... y esas frases y esa ternura que conmigo empleasteis, hoy al recobrar mi libertad, ya que de otro modo no pueda pagarosla, yo os la devuelvo convertida en gratitud, y que quisiera cristalizar en estas líneas tal y como mi alma la siente, anhelando al propio tiempo que muy pronto de este aire que aspiran con deleite mis pulmones, ¡el aire de la libertad! los vuestros también sean partícipes.

Manuel M. Mora

Salamanca, 1921.

AMOR DE ARLEQUIN

A la que con la mirada hechicera de sus negros ojos, da vida a mis versos.

—Apuesto y bello Arlequín.
—¿Qué quieres muñeca bella?
—Quiero me des esa estrella,

que ilumina tu jardín.
—Es tu antojo Colombina,
si alcanzarla yo pudiera,
corriendo te la prendiera
sobre tu cuerpo de china.

¿Quiéres la más bella flor
que para ti en el jardín
está cuidando Arlequín,
por ser dueño de tu amor?
¿Quiéres saber la pasión
que encendistes en mi pecho,
y que en lágrimas deshecho,
me arranque mi corazón.

Que como estrella divina,
arrojada desde el cielo,
venga a besar con anhelo
a su muñeca de china!...

Habló así el gallardo Arlequín
que ama a la muñeca bella
que quiere poseer la estrella
que aparece en su jardín.

Así habló el pobre Arlequín,
a la muñeca orgullosa,
que sueña con ser la esposa
de un príncipe o un delfín.

Y en el rincón del Bazar,
murió de pena y amor,
deshojando aquella flor
que tan mal le enseñó amar.

Theudia.

Una visita al Hospital, en la tarde del Domingo

Es la hora melancólica del crepúsculo, la hora en que la tierra y las cosas tornánse grisáceas; ese color que parece distintivo de tristeza...

La juventud en animados grupos pasea a lo largo de las avenidas, disfrutando de la apacible temperatura del ambiente...

Con pequeños intervalos sonoras carcajadas escapan de las frescas bocas y suben a perderse en el misterio indescribible de lo infinito... semejando himno de vida que los pechos entonan...

...¡Y llegamos ante la puerta del Hospital...!

Abierta de par en par, dijeranse sus hojas los brazos de una Diosa mitológica en espera cariñosa y constante, de los despojos que la Sociedad arroja...

Al franquear sus umbrales, una especie de frío que nos hace temblar recorre nuestro cuerpo, y nuestro corazón late apresuradamente al par que con débiles palpitaciones... efecto todo ello de la emoción que se siente cuando por vez primera se pisa en la antesala de la Muerte...

Precedidos por una hermana de la caridad, atravesamos lóbregos corredores en los que vemos algunas puertas sobre las cuales se halla un letrero indicando el nombre de la sala... y tras de esas puertas suponemos lo que habrá, varias camas y muchos seres que sufren las consecuencias de una vida gastada en el trabajo o en el vicio.

Al fin llegamos a la estancia donde se halla la persona objeto de nuestra visita.

Ayudados por la exigua luz que una lámpara refleja miramos... y nuestros labios no pueden contener una exclamación de doloroso asombro.

Ante nosotros, con una sonrisa en los labios, que a mí se me figura trágica, se encuentra un hombre que más bien parece un espectro de ultratumba, a juzgar por lo descarnado y pálido de su rostro.

Pasados los momentos de estupor, le saludamos interesándonos por su salud.¿?

Después hablamos remembrandos cosas de otros tiempos que fueran más felices, en los cuales yo me lo represento en mi imaginación, cuando con fuerzas aún para el trabajo, fuera un tan buen compañero para todos cuántos con él compartimos la tarea diaria.

Hoy... miradlo ahí sobre un modesto lecho, sufriendo los dolores de cruel enfermedad, después de haber dedicado su existencia, al enriquecimiento de su patria, despreciado, olvidado de todos y más especialmente de aquellos a quienes enriqueciera con su sudor y que sin duda pasean en automóvil gozando los placeres de la vida a costa de los dolores que en este momento sufre, recogido en los brazos de una denigrante caridad oficial...

Poco a poco, la conversación que animadamente iniciáramos, languidece hasta el extremo de quedar cortada cual si todos siguiéramos el mismo orden de ideas. Absortos permanecemos unos instantes en muda contemplación de nosotros mismos.

El sin duda recuerda con pena en las horas felices que pasó. Nosotros... ¡ay! nosotros pensamos con temor en las terribles que nos aguardan, y que en nada diferirán de las tuyas presentes. Patente y clara vemosla en él que cual un libro nos presenta una de las páginas más dolorosas de su vida... de la vida de todos los trabajadores. Y un odio grande y santo brota en nuestro pecho al considerar tan monstruosa desigualdad.

Luego haciendo un esfuerzo, logramos balbucir unas palabras de despedida mientras nuestra mano desliza unos centímetros bajo la almohada, y salimos de allí mudos y taciturnos, con el corazón oprimido.

Cuando respiramos el aire de la calle, aún ríe la multitud que goza las postrimerías de la tarde del Domingo.

Y en esa hora cuando después de hacer una visita al Hospital oímos su carcajada, parécenos un insulto que a los infelices se nos hace.

Miguel Martínez Mora

Salamanca, Septiembre 1921.

Se juega... a todo

Es muy escandaloso el incremento que ha tomado el juego en esta ciudad del Tormes.

En esta feria no ha quedado ningún garito sin jugar.

Y según noticias, se han levantado muchos muertos.

¿El Sr. Polo Bernabé no se ha enterado todavía de mis denuncias sobre el juego?

¿Quiere que publique la lista de todos los sitios donde se juega plácida y tranquilamente?

Esto es intolerable que se consienta. No tendré más remedio que intensificar la campaña emprendida, hasta conseguir que no se tire más.

**

El juego denigra, embrutece, se pierden el dinero, el tiempo y la dignidad.

Es el primer escalón para su deshonra y camina el que juega, con pasos de gigante a la perversión y el suicidio.

Ya se han visto infinidad de casos. Todavía se acordarán del suicidio de hace dos o tres años en el Pasaje. Un individuo, después de su trabajo honrado, en América, dejó allí su producto y su existencia.

Si no hubiera habido juego, claro es, no hubiera ocurrido eso. ¿No es verdad?

**

La sociedad en general ganaría mucho con prohibir el juego.

Se oyen en todos los sitios las palabras de ritual ¡Hagan juego! ¿Está hecho? ¡No va más!!
 Por eso dicen: el que quiera jugar que vaya a Salamanca.
 ¡Se dan detalles!
 Hasta otro número... veré lo que digo.

El duende rojo.

PICOTAZOS

Hemos tenido la curiosidad de fijar la vista en el centro electoral de la provincia, observando que en la parte correspondiente a la Armuña hay gran número de electores que se apellidan Borrego y Manso.

Pero una enfermedad de Borrego y Manso. Si no busquen a los corderos. ¡Siempre hay rarezas!...

«La Gaceta» se distingue por su seriedad.

¿Pues no se le ocurre exhibir figuras grotescas tales como las del padre P... y la otra, en la cartelera anunciadora? No está mal la chirigota.

Ante el triunfo del Chicuelo en las corridas de feria; el amigo Timbalero no ha querido quedarse chico pidiendo campanas para que toquen a gloria.

¿No leyeron ustedes la revista? Seguramente que no hay para él suficientes campanas en Sevilla.

¡Todas que toquen a la vez! Las de la Catedral, las veinticinco de la Giralda, las de la Macarena, las de Triana, las de Sangil, las de Santa Ana... y cincuenta mil campanas que existieran.

Son muchas campanas Timbalero y ganas de molestar a los compañeros. Permítenos esta copla que se nos ha ocurrido:

Timbalero, Timbalero; según tú, triunfó Chicuelo; pero deja al campanero que siga mirando al cielo.

Deja en paz a las campanas y a los pobres campaneros de las torres Sevillanas, que esos no quieren toreros.

Pero Timba, sé sincero, —esto no es darte la lata— nuestro mejor campanero, es el que suelta la plata.

Se nos dice que «La Gaceta» ha cambiado de director.

Ignoramos las causas de la marcha de don Buenaventura. Suponemos que

no habrá influido lo de la punta de la bota.

Pero sea por lo que quiera lo cierto es que ya hemos perdido la cuenta de los papás que ha tenido la buena hermana en el año que lleva de existencia.

Por algo hemos dicho nosotros que es el periódico de los directores mensuales.

Se nos dice que continuará ahora la subscripción patriótica para embellecer y sanear la población, y así facilitar trabajo a los desocupados.

No esperábamos menos de los patriotas Salmantinos.

Tan generoso rasgo bien merece nuestra enhorabuena.

La prensa ha dicho respecto al Sacerdote que hace días se ahogó en el río Tormes, que tal desgracia fué motivada a que dicho señor acudió a lavarse los pies.

No es de los peores lugares para que un Sacerdote pueda lavarse los pies.

Lo que es extraño —según se nos dice— que el cadáver haya aparecido con los zapatos puestos.

Caso raro, pero si fé es creer lo que no vimos, haremos honor a la frase.

Acudimos a la sesión donde debía de ser definitivamente elegido el nuevo Alcalde de Salamanca.

Y asistimos por escuchar su elocuente discurso al tomar posesión.

Nos dimos *cazazo* porque el señor Santos Baz, es un Alcalde mudo.

Nos conformamos con que el secretario nos leyera unas cuartillas.

No estaban mal escritas, pero cuando acudimos al Ayuntamiento es por escuchar la cálida palabra de nuestros ediles.

Lo demás no nos llama la atención porque para dormir ya tenemos un hogar y un lecho, humilde, pero se duerme.

Las cuartillas que se leyeron en nombre del Alcalde, decían así:

«Por la forma en que he sido designado, mi actuación y mi papel se reducirá a ser un fiel mandatario de los acuerdos e iniciativas vuestras.»

¿Por la forma en que ha sido designado?

¡Ah, sí! saltando por la ley y a golpes, porque cuando no se tiene razón, se tarda en conseguir el capricho.

¿Que será usted mandatario de los acuerdos e iniciativas de los concejales? Y de alguien más que de los conce-

jales. No hay que olvidar que mande Pedro o mande Juan, el otro será el rey.

Lo demás es música y ganas de pasar el rato.

¿Nos pueden decir quien paga la recepción de luces que iluminan las casas propiedad del señor Peix?

Sentiríamos que sea de cuenta del Ayuntamiento.

Y entonces a cualquiera se le ocurriría decir que mientras muchas calles carecen de luz, la fachada de las casas de los concejales están bien alumbradas.

Y hay que evitar que murmuren las malas lenguas.

En «La Gaceta Regional» son más festivos que el andar de Claudio Barrado. ¡Mire usted que atreverse a decir que ellos no han suprimido nunca el nombre del señor Santos Franco!

Y añaden que nosotros somos unos tales y unos cuales, que tenemos ganas de insultar etc., etc.

¿Pero ustedes creen que el público no sabe de qué pié cojea, como lo sabe don Blas?

¿No recuerdan los señores de «La Gaceta» haber publicado párrafos como los siguientes? «...Asistieron los señores Paradinas, Muñoz, Orea, Viñuela y otro señor concejal.»

«Otro señor concejal propone que...» ¿Quiéren los señores de la «Gaceta» que copiemos íntegras las reseñas de algunas sesiones?

A la una, a las dos y a las tres.

Por fin ha sido nombrado Alcalde en propiedad de nuestra justiciera Salamanca el conocido relojero don Miguel Santos Baz. Para ello se ha necesitado llegar a la tercera que es a la que va la vencida.

Aquel día iba un pobre hombre cantando

A la una le votaron
 y a las dos le repitieron
 a las tres le confirmaron
 y Alcalde nuestro le hicieron.

Nosotros también queremos abrir un gran concurso con premio y hemos acordado lo siguiente:

Entregaremos unos versos de Pérez de las Moras al que acierte cuantos días durará en su cargo el nuevo director de la «Gaceta Regional», número 1047 de la serie.

El señor Santos Franco presentó una proposición al Excmo. Ayuntamiento, que si no ardía en sentimientos patrió-

ticos era por la frescura del salón y por que los papeles estaban mojados, que si no hay un incendio.

Bueno, pues una compañía de circo ofreció un concurso al señor Franco para dar una función a beneficio de los soldados y... don Blas no contestó.

Es lo que él diría, a mi molestias nó, y además que...

Una cosa es predicar
 y dar trigo es otra cosa

El señor Paradinas se defiende como gato panza arriba de los ataques del señor Rodríguez y en uno de sus comunicados de defensa dice:

«Digo yo más verdad que nadie» ¡Ah! Entonces ni media palabra más.

El señor García de Arriba que tocante a seriedad puede competir con los Caballeros de la Tabla Redonda, quiere traer la paz al Ayuntamiento en el asunto de las aguas, y en tanto que este señor almacenista de vinos discute lo de las aguas bebemos limonada sin azúcar y leemos comunicados del señor Benito Paradinas.

A los Guardias de Seguridad se les tiene prohibido hablar con el público.

Rogamos a los señores forasteros que deseen alguna indicación se la pregunten a la estatua de Colón, que tiene turno permanente.

El día que las mujeres pongan al servicio de la transformación social su dulzura poderosa y su pasión comunicativa; el día en que ellas quieran ser las inspiradoras y las auxiliares de los constructores de la Ciudad Futura, las resistencias interesadas, que todavía impiden la marcha productiva de la humanidad, no durarán mucho tiempo.



¡Va se abaratan las subsistencias!

PEDRO CERECEDA

advierte al público que en sus tiendas de ultramarinos y embutidos se venden los artículos de primera necesidad, con una baja de un 20 a un 30 por 100.

Carcel Nueva, 6 y Marquesa de Almarza, 8.—SALAMANCA.

LA CASTELLANA

GRAN SALCHICHERIA DE BERNABE CARBAYO

TOCINO DEL PAIS Y EXTRANJERO

San Justo núm. 36 y Arrabal del Puente, Carretera de Béjar (locales de Eugenio)—SALAMANCA.

La Flor Suiza

CONFITERIA DE MARIANO CELA

Gran surtido en caramelos, anises almendras, galletas, vinos y licores del país.

Exactitud en el peso.

Plaza Mayor (Béjar).

IMPERIAL-BAR

VINOS Y LICORES DE TODAS CLASES

Bocadillos y fiambres

HILARIO H. SANCHEZ

DOCTOR PINUELA (antes, Bola)

LA POPULAR --CASAS CENTENERA-- LA CASA VERDE

CORRILLO, 24

ZAMORA, 3

Estos establecimientos son los más surtidos y económicos en confecciones para caballeros y niños.—Antes de comprar debéis visitarlos para convencerlos.—Siempre saldos a mitad de precios.

BAR GRAN PEÑA

QUINTANA, 9

Especialidad en aguardientes, cognac, licores, cerveza refrescos y bocadillos.

Café Moka, 0'25 taza

Carros y camiones para mudanzas y el ferrocarril.

FRANCISCO de ANTA

BANZO, 4.

BAR-VALENCIA

DE Bautista Llopis

Visitar este establecimiento. Las mejores bebidas, los mejores licores, la mejor cerveza. Bocadillos económicos. Se reciben diariamente mariscos de los mejores puertos.

Calle de San Pablo, (junto al Club Chicuelo)

EMILIANO

FOTOGRAFO

Prior, 3 y 5.—Salamanca

Compro y vendo muebles y ropas usadas.

Varillas, 9—Salamanca

Gran Bar de EL ARMUÑES

Todos los peores vinos, aguardientes, licores, refrescos, cervezas y demás marcas españolas, se expenden aquí.

: PROBAD Y OS CONVENCEREIS :

FELIX CARBAJOSA RICO
 Doctor Riego, 53 (Frente al Teatro del Liceo.)

¡Viva la unión de los explotados!

EL PUEBLO

¡Abajo la esclavitud y la tiranía!

ORGANO DE LOS TRABAJADORES

Año II.

Salamanca, 24 Septiembre 1921.

Núm. 25.

NOTAS DEL PAIS VASCO

DESDE MI CUARTO

Mi balcón, abierto de par en par, deja entrar a torrentes la luz en mi pequeño cuarto. Los árboles de la plaza agitan suavemente sus hojas al impulso de la brisa. Los niños corren por entre los árboles, juguetean y gritan con alegría desbordada. Por la ría cruzan numerosos botes de pasaje que llevan y traen, de Portugalete a Las Arenas y de allí para aquí, gentes que van de paseo, aldeanas cargadas con cestas de legumbres, trabajadores. Un hidroavión, vertiginoso, atraviesa el espacio, por encima de la ría, como una exhalación. La gente corre al muelle para verle más de cerca. El aparato volador, a pocos metros sobre el agua, va a pasar por el «Puente Vizcaya» y la gente quiere presenciar la operación que, con suma destreza, suele ser realizada por el aviador una o dos veces al mes. Este hidroavión va a Bayona todos los días, en pocas horas llevando viajeros y correspondencia.

Otro prodigio de la civilización moderna: es un enorme trasatlántico de veinte mil toneladas, con dos chimeneas, telegrafía sin hilos y todas las comodidades que en él han sido instaladas en sus diferentes departamentos para los burgueses que pasan la vida viajando. Va muy despacio, remolcado por dos pequeños vapores, uno a proa, a popa el otro, que regulan las desviaciones, las guiadas del coloso por el tranquilo curso de la ría. En la cubierta los pasajeros, con sus pañuelos hacen saludos de despedida. Por fin la nave desaparece de la vista. Los chinchorros, las traineras, las canoas automóbiles y otra multitud de pequeñas embarcaciones de todas clases pueblan la anchurosa ría como una plaga de mosquitos.

Cerca del muelle hay anclado un torpedero. Media docena de marineros, descalzos, se deslizan de pie, sobre un palo horizontal que sobresale de uno de los costados del barco y descienden con gran agilidad a un bote. Desde el barco un oficial, con un movimiento de la mano da alguna orden y los marineros se sientan casi automáticamente, cogen los remos, los colocan en las chumaceras y se disponen a bogar. A otro movimiento del oficial, los marineros hunden los remos en el agua y se alejan patroneados por un cabo. Para la mayoría de las gentes ese trabajo de remo es una gimnasia agradable, un paseo, un entretenimiento para sacudir la vida sedentaria. Es un error. El trabajo de remo es un castigo. Con él pagan los marineros faltas insignificantes. Ese castigo durara varias horas durante varios días y constituye uno de tantos trabajos forzados impuestos a los que sirven al rey de España. La marina de guerra española no se llama Marina nacional, si no Marina real. Los que en ella sirven y ejecutan trabajos de boga son, como los antiguos galeotes, forzados del rey.

Sobre la cubierta del torpedero una hilera de marineros, perfectamente alineados, hace la instrucción del fusil a las órdenes de un oficial joven. Los movimientos de los marineros, rítmicos, iguales, armónicos, tienen un automatismo que entristece. Semejan los movimientos de una máquina, incapaz de pensar. De vez en cuando, el oficial que da las órdenes levanta nervioso las manos y se adelanta hacia uno de los marinos. Debe ser un movimiento de represión. Después vuelven los mismos movimientos de conjunto de los marineros y luego otros parecidos; se agachan, se levantan, giran, adelantan un pie, levantan los fusiles en alto; y así durante un gran rato. De nuevo veo que el oficial vuelve a agitarse nervioso y al parecer indignado. Uno de los marineros es sacado de la fila y enviado al interior del buque. Va castigado, sin duda, por haber hecho mal algún movimiento. Los ejercicios siguen.

Y yo pienso cómo es posible que un jovenzuelo imberbe, escuálido y caprichoso, pueda, desarmado y sin otra autoridad que la de unas estrellas o unos galones en las bocamangas de su guerrera, mandar, someter, insultar y castigar a otros hombres, más fuertes, más robustos que él y armados con fusiles. Cualquiera de esos muchachos fornidos podría con su robusto brazo romper su cráneo de un culatazo y hacerle rodar al fondo del mar. Pero la disciplina, autoritaria, criminal impone a los que sirven al rey, infinidad de vejámenes que son consagrados por un código y tolerados por un patriotismo vacío. Merced a semejante disciplina y a tan estúpido sentimiento de la patria, se desarrollan a diario en el interior de ese pequeño buque, en sus oscuros camarotes, en sus negros calabozos, tragedias desconocidas para el resto de los mortales.

Cada barco de guerra es un antro de dolor y de muerte, aún en tiempo de paz.

La plaza está desierta. Ya no corretean por ella los niños con sus gritos alegres, con sus risas sonoras. Los árboles no mueven sus hojas al impulso del viento. Dos gaviotas se elevan por el aire a inmensa altura. Hay unos momentos de silencio y de calma. Pero de un café próximo suben hasta mi cuarto las notas

desesperadas, los acordes patéticos de un piano. Es que alguien toca el «andante» de la Tercera Sinfonía de Beethoven, la trágica marcha fúnebre que el sublime sorlo de Bonn trazó en notas inmortales.

Volney Conde-Pelayo.

Portugalete, 1921.

DE UN GLORIOSO INEDITO

España miserable...

Fué un poeta español, —Antonio Machado— el que escribió un día que Castilla, madre de España, envuelta en sus harapos de mendigo desdeñaba todo, hasta lo que ignoraba y no veía ni le dejaba ver. Y es una amarga verdad que nos hace bajar la frente avergonzada. Castilla miserable, toda España miserable, tiene el gesto de un rey mendigo que conserva su orgullo desmedido de pobretón y hasta tiene el orgullo de su pobreza y de sus piojos.

Y tiene además la presunción de irradiar, de influir, de ser algo. Y tiene el supremo defecto de no reconocer su pequeñez, su imposibilidad moral y material de ser nada.

Deja de ser orgullo su orgullo y se convierte en espantajo de una perdida vanidad.

Porque Castilla, España toda, es pobre, muy pobre y sus largos ríos casi sagrados se lleva la tierra infructuosa y toda la riqueza de sus aguas y sus montes.

Y podía ser rica, muy rica y los ríos marcharían al mar menos grávidos y la tierra sería fecunda y habría pan abundante si España se hubiera hecho interesante y recogida su civilización sin tener el orgullo de que el sol alumbrase siempre tierra española y no hubieran los reyes leído el capítulo que trata de la manera de usurpar territorios de «El Príncipe» de Maquiavelo.

Ejércitos mercenarios

Las guerras han perdido su gestos de epopeya individual para convertirse en movimiento acompasado de unidades, de números, y no resida la victoria en el arrojo o resistencia del hombre, sino en la profusión de las máquinas que maten más y mejor, en esconder la cara y tener más pesetas.

Además las guerras—lo descubrió Normal Angell—empobrece tanto al vencedor como al vencido y éstas son producidas siempre por cuestiones económicas, por predominios coloniales, por cosas de plutócratas que no interesan ni importan a los proletarios.

El horror de la guerra se ha extendido como el espíritu de fraternidad ha cruzado las fronteras y las razas. Y son los proletarios los que luchan y los que pueden no luchar. Estos ya ven más claro.

Ha surgido el choque de todas estas verdades y de todas las posibilidades del porvenir la necesidad de los ejércitos mercenarios. Vuélve la guerra a ser un oficio y no un sacrificio. Y con todos estos mercenarios volverá acaso la inhumanidad acentuada de los horrores guerreros, y las rapiñas y las razzias y la pérdida definitiva de la ilusión guerrera, de todos los sofismas embaucadores y de todas las bellas palabras que llevan a la lucha a tantos pueblos.

Saldrá ganando con todo el horror de la guerra y el desprecio hacia toda la violencia.

Y ver como, lo que el cristianismo no pudo hacer en veinte siglos, puede hacerlo en las conciencias de los hombres el resurgimiento de los ejércitos mercenarios que matan por oficio.

El dolor de la guerra por sacrificio la eternizaba como una expiación en las conciencias cristianas de los hombres.

Arrancando de los espíritus este motivo expiatorio de matar y ser matado por un sacrificio impuesto, pierde la guerra la ilusión religiosa,—cívica o cristiana,—que alentaba en todos.

Y eh aquí como la guerra ha muerto en teoría.

La lucha por la vida

La lucha por la vida es una necesidad orgánica, acuciadora y moral. Lo mejor de cada sujeto, de cada hombre, de cada yo, se pone en movimiento y es una gimnasia de todas las facultades del hombre que da a éstas una flexibilidad y una agudeza de acero.

La lucha por la vida es a la larga una selección de individuos igual en el reino vegetal que en el animal.

Los débiles sucumben, fracasan; sólo los fuertes y los audaces se imponen y viven. Y esto es aceptable y biológicamente moral. Los sanos, los fuertes, los inteligentes que vivan; los enfermos, los pusilánimes, los torpes que sucumban.

Pero, hay que poner a todos en situación de que puedan ser sanos, fuertes, inteligentes, de que puedan merecer la vida, amarla. Dar a todos los hombres a todas las sociedades las mismas facultades, los mismos medios para que puedan hacerse un puesto al sol en la vida.

Y esto es ya la lucha de clases que es la lucha por la vida exigiendo los desgraciados un puesto al sol. Son los desgraciados que piden iguales medios de defensa para la lucha por la vida.

El sentimiento trágico de la vida

La tragedia es el fondo eterno de los hombres y de los pueblos. La tragedia es lucha y pasión y todos los hombres luchan con la otra parte del hombre. El corazón contra la cabeza. La razón contra el sentimiento. Los pueblos tienen también su lucha interior y del choque de estas luchas nace el progreso y la vida. Quitarles a los hombres y a los pueblos esta dualidad y serán cadáveres de pueblos y de hombres. Quitarles el fondo religioso—laico o cristiano, budista o mahometano—que es una aspiración y un ideal y habreis disecado su cerebro de pueblo o de hombre y morirán como hombre o como pueblo. Descristianar al pueblo. ¡Bien! Pero dadle otro ideal de vida, otra dualidad en pugna con su espíritu o con el espíritu de otros para que haya lucha y pasión en su alma, para que no muera.

¿Que los tiempos imponen un ideal más humano? ¡Conformes! ¡Dádselo! Que lo haga nervio y carne, que se

agite por algo, que conserve el sentido de la tragedia y que luche contra don Quijote o contra Sancho. Que se revele contra el Estado o que lo sostenga. Que pida la Inquisición o la República de los Soviets. ¡Pero que luche! Que sostenga encendiendo siempre el fuego sagrado de la duda y de la inquietud.

Que sostengan los hombres la lucha contra la otra mitad de su yo; que sostengan los pueblos la lucha contra la otra mitad de su pueblo.

¡Pero que no sesteen!

Aeroplanos de guerra

¡Pobres moritos del Riff, tan simpáticos como nos han sido, tan grande como ha sido su epopeya y tan magníficos como son sus sueños! Soñar con nuevas invasiones en la Península que os hangan dueños de vuestra Granada la mora, de Córdoba, de Sevilla, de Málaga, de toda Andalucía la árabe que se volvería a llenar de blancos alcaiceles y de fastuosidades sultanas...

¡Pobres moritos del Riff! Los locos sueños voladores y generosos serán tronchados en flor por las alas fuertes y soberbias de los pájaros de guerra que marcharán a surcar, bajo el cielo intensamente añil, las avenidas del aire que serán caminos de fuego y de dolor. Y los altivos pájaros de guerra irán sembrando en su camino, con la muerte, la estúpida semilla de la cordura y de la desilusión.

Yo lo siento de veras, muy de veras, moritos tan simpáticos, que vuestros sueños generosos sean así tronchados en flor por los pájaros de hierro sonoro y elegante que debiera ser regocijo de vuestra vista.

Volvereis a someteros vencidos y vuestros sueños volverán a alimentarse ingenuamente en la esclavitud regados por las lágrimas penosas de la impotencia. Vuestra Granada la mora, ya regocijada en una nueva ilusión de juventud, volverá a llenarse de dolor y volverán a fluir las lágrimas de sus fuentes hermanas de las lágrimas amargas de Boadil.

¡Y que triste y que penoso es sentirse impotente para la felicidad! Llamar la dicha a nuestras puertas y no tener fuerzas para retenerlas; verla marchar evaporada y sentir que el corazón y los ojos se marchan viajeros siguiendo la ruta de la ilusión perdida...

¡Pobres moritos del Riff! Vuestra epopeya romántica terminará con el desaliento. A las puertas de vuestros aduares saldreis a ver marchar la ilusión a la desvandada, mirareis ansiosos el cielo que cubre vuestra Granada religiosamente y vereis que hacia vosotros llegan, surcando el mismo cielo con el ruido sonoro de sus hélices y la elegante línea de sus alas tendidas, los pájaros de guerra que van sembrando la muerte en su camino...

Rufino Aguirre.

Caborana (Asturias)

Sociedad «La Fe»

La junta directiva ruega a los empleados pertenecientes a esta Sociedad, se apresuren a ponerse al corriente en el pago todos aquellos que estén en descubierto, de lo contrario serán dados de baja.

Est. tip. de Hernández.—Béjar.